

ROSENMANN-TAUB, DAVID (2010).
ME INCITÓ EL ESPEJO
SELECCIÓN Y PRÓLOGO DE ÁLVARO SALVADOR Y
ERIKA MARTÍNEZ,
BARCELONA: DVD EDICIONES.

JOAQUÍN FABRELLAS

La edición a cargo de los profesores Álvaro Salvador y Erika Martínez nos trae la obra de un poetachileno casi desconocido en España. La poesía chilena que tantos autores ha dado a la poesía latinoamericana como: Pablo Neruda, Vicente Huidobro, o, el reciente Premio Cervantes de las Letras, Nicanor Parra.

Rosenmann-Taub es una de esas figuras que van creando su obra desde la humildad y el apartamiento que reconoce a todo buen poeta comprometido con su trabajo. Nacido en Chile en 1927, su formación se fue construyendo desde la música y las humanidades. Su obra, de hecho, discurre paralela, hermanada, con la música. Compositor, intérprete y poeta. Aprendió música con su madre y heredó el gusto por las letras gracias a su padre.

Su primera obra sería *Cortejo y epinicio*, publicada en 1949, y donde va a exponer sus preocupaciones poéticas que girarán en torno al mundo de las posibilidades y variaciones de la palabra, en un camino análogo al de los matices en el mundo de la música. Otro de los grandes temas es el cuestionamiento de la labor divina, o la labor del poeta en la escritura y su epifanía doméstica con la palabra, «GENETRIX»: «Acabo de morir: para la tierra / soy un recién nacido». Donde se pregunta por los límites de la vida y de la muerte, así como por la concepción occidental del tiempo, que recurre una y otra vez a la dirección única del tiempo, para oponerse y tomar una posición revisionista de esta concepción que procede del capitalismo más avanzado y adoptar una visión rupturista: el tiempo da vueltas, el final es el principio. Como ya parecía vaticinar T. S. Eliot en su obra *Cuatro cuartetos*: «*In my beginning is my end*», que procede de la tradición mística.

El siguiente poemario sería *Los surcos inundados* del año 1952. Un libro con un sesgo maduro que se pregunta por la existencia humana, cuestión de fondo de la poesía de Rosenmann, que interpela a los límites de la existencia, del amor. El cuerpo como casa que habitamos, nuestras fronteras exteriores serían la piel, el mundo de lo externo, nuestros sentimientos en un mundo mecanizado y práctico que parece dar poca importancia a lo individual, que se diluye en la maraña cotidiana del desgaste existencial. «Dime Isabel, tu cuerpo que no habitas, / ¿podré habitarlo yo?, / ¿podré cruzar tus pómulos, tus cuencas?» Recuerda este poema al Salinas de *La voz a ti debida*, donde el poeta se sentía inundado por la dicha ante la existencia de un mínimo espacio donde los cuerpos de los amantes tomasen corporeidad, aunque fuese en el sutil mundo de los pronombres: el Tú y el Yo. «¿podré apoyar, rendir, espolvorear / mi corazón en ti? Isabel, oh estancia interminable, / [...] ¿podré habitarlo yo bajo la tierra?» Que recuerda al mejor Quevedo cuando se sabía vivo más allá de la muerte por la fuerza del amor, habitando un espacio incierto y subterráneo.

Seguirían otros poemarios, *La enredadera del júbilo*, *Los despojos del sol*, que comprendería la *Ananda primera* y *Ananda segunda*, publicados en 1976 y 1978 respectivamente, libros herméticos en la concepción de la poesía y del tiempo. Un poemario que se instala en lo inmóvil, en la contemplación del mundo y donde el autor explora los límites de la conciencia humana y el silencio, «ATARAXIA»: «Caigo sobre mis ojos: me acompaño: / solo tengo caminos.»

Destacan también los poemarios: *País más allá* (2004), *Poesiectomía* (2005) o, la más reciente, *Quince* (2008).

Su poesía está entroncada directamente con la mejor poesía del siglo XX, esa que explora los caminos de lo inefable y de lo íntimo, la poesía que se preocupa por encontrar la revelación adecuada mediante las palabras: Unamuno, Rilke, Holan. Una poesía que pone de relieve la fractura del ser humano en una sociedad descarnada, que se pregunta por lo prístino y lo imperecedero. Una poesía, en definitiva, que supone un canto a la decadencia de la cultura occidental.

Un autor imprescindible para tiempos difíciles.